

---

# LUCAS, EVANGELISTA

---

## DE LA TERNURA DE DIOS

---

### DIEZ CATEQUESIS PARA DESCUBRIR

---

### AL DIOS DE LA MISERICORDIA

---

Francesc Ramis Darder

 **La Casa de la Biblia**



*evd*

verbo divino

**LUCAS, EVANGELISTA  
DE LA TERNURA DE DIOS**

**Diez catequesis para descubrir  
al Dios de la misericordia**

**Francesc Ramis Darder**

 **La Casa de la Biblia**

**LUCAS, EVANGELISTA  
DE LA TERNURA DE DIOS**

**Diez catequesis para descubrir  
al Dios de la misericordia**

*evd*

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
I. EL TERCER EVANGELIO .....	17
¿QUÉ ES UN EVANGELIO? .....	19
EL EVANGELIO SEGÚN LUCAS .....	20
1. La comunidad de Lucas .....	20
2. ¿Quién es Lucas?.....	22
3. ¿Cómo redacta Lucas su evangelio? .....	23
4. La obra del evangelista Lucas.....	25
5. Estructura del evangelio según Lucas .....	28
6. La persona de Jesús en el evangelio de Lucas .....	31
7 Actitudes para poder comprender desde la fe el evangelio de la misericordia de Dios .....	33
II. EL DIOS DE LA MISERICORDIA .....	37
EL ROSTRO DEL DIOS DE LA MISERICORDIA .....	39
1. Parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32).....	41
<i>Lectio divina</i> .....	53
¿CÓMO ACTÚA EL DIOS DE LA MISERICORDIA?.....	57
2. Zaqueo (Lc 19,1-10) .....	59
<i>Lectio divina</i> .....	71
3. Purificación de los diez leprosos (Lc 17,11-19)....	75
<i>Lectio divina</i> .....	87
¿DÓNDE PUEDO ENCONTRARME CON EL DIOS DE LA MISERICORDIA?.....	91
4. Parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37).....	93
<i>Lectio divina</i> .....	105
5. Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).....	109
<i>Lectio divina</i> .....	123

¿CON QUÉ ACTITUDES PERCIBO AL DIOS DE LA TERNURA?.....	127
6. El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14).....	129
<i>Lectio divina</i> .....	143
7. El buen ladrón (Lc 23,32-47).....	147
<i>Lectio divina</i> .....	161
¿DÓNDE LLEVA EL ENCUENTRO CON EL DIOS DE LA MISERICORDIA?.....	165
8. La sinagoga de Nazaret (Lc 4,14-22) .....	167
<i>Lectio divina</i> .....	181
9. María de Nazaret (Lc 1-2).....	185
<i>Lectio divina</i> .....	197
BIBLIOGRAFÍA .....	201

## PRESENTACIÓN

Profeta es aquel que percibe su existencia forjada por la fuerza de la Palabra de Dios. Cuando el Señor llamó a Jeremías le confió una misión difícil: ser testimonio del amor de Dios por su pueblo en tiempos difíciles. Ante esa llamada, el profeta experimentó la debilidad y el límite de la naturaleza humana. Entonces, el Señor, volvió a hablarle y se le reveló como un almendro. Cuando los demás árboles duermen el sueño del invierno, el almendro con sus flores blancas y abiertas, vela y cuida el sueño de los otros árboles. Así debería ser la vida de Jeremías: ser testigo del amor de Dios en tiempos difíciles, pero con la certeza de que el Señor, al igual que un almendro, es quien cuida nuestra vida y otorga vigor a nuestro testimonio.

También nos corresponde hoy a nosotros ser testigos de la misericordia de Dios en tiempos difíciles y sabernos guardados por el Dios de la ternura. Estas páginas que comentan el evangelio de Lucas nacieron de esa experiencia: el deseo de vivir la misericordia del Señor y la decisión por transparentar la ternura de Dios en nuestro tiempo.

En pequeñas comunidades cristianas nos fuimos reuniendo para escuchar la voz, a la vez cálida y exigente, del Dios de la ternura, para después vivir en nuestra existencia cotidiana la intensidad de la misericordia divina. La *lectio divina* propuesta en estas páginas fue el método que nos condujo a vivir la fuerza de la Palabra entre los avatares de nuestra vida.

Francesc Ramis Darder

## INTRODUCCIÓN

Lucas es el evangelista que mejor nos describe la ternura y la misericordia de Dios. El objetivo de estas páginas es recorrer el itinerario de la misericordia de Dios con sus amigos, con la finalidad de decidirnos por el seguimiento de Jesús. Para llevar a término nuestra tarea comentaremos algunos fragmentos propios del tercer evangelio; en esos episodios es donde Lucas ha descrito mejor la ternura y la misericordia del Señor.

Comenzaremos explicando, en líneas generales, la estructura y los grandes temas del evangelio. En esta primera parte pondremos de manifiesto el núcleo de nuestra reflexión: Jesús es el Señor que actúa en nuestra vida mediante la misericordia. Seguidamente leeremos la parábola del hijo pródigo y descubriremos el rostro del Dios de la ternura.

En un segundo momento nos haremos una pregunta: ¿cómo actúa el Dios de la misericordia? Responderemos a esta cuestión comentando dos pasajes: la narración de Zaqueo (Lc 19,1-10), y la curación de los diez leprosos (Lc 17,11-19). El primer fragmento nos presenta la misericordia de Dios convertida en perdón y el segundo nos describe la ternura de Dios hecha curación.

La tercera parte de nuestro estudio también comienza con una pregunta: ¿Dónde puedo encontrarme yo con el Señor de la misericordia? Un creyente descubre la proximidad de Dios en cualquier acontecimiento de su vida. Pero nos encontramos, de manera privilegiada, con el Señor de la misericordia, en dos momentos: durante la celebración de la eucaristía y en nuestra clara opción por los pobres. La narración de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) nos describe la eucaristía. La parábola del buen samaritano (Lc 10,29-37) nos comenta la opción por los pobres.

La cuarta parte de nuestra catequesis nos plantea, igualmente, un interrogante: ¿Qué actitudes debemos tener para percibir en la eucaristía y en los pobres al Dios de la misericordia? Las actitudes son dos: la humildad y la plegaria. La humildad nos la presenta la narración del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14); la actitud de plegaria la encontramos descrita en el episodio del buen ladrón (Lc 23,39-43).

Finalmente, en un quinto apartado, nos formulamos otra cuestión: ¿Dónde me lleva el encuentro con el Dios de la misericordia?

La respuesta es también sencilla: el encuentro con el Dios de la misericordia me impulsa a seguir en mi vida el proyecto de Jesús. Describiremos el episodio de la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-22) en el que Jesús nos presenta su proyecto de vida. Propondremos, como ejemplo de seguimiento de Jesús, a María (Lc 1-2). Ella es la mujer que con la humildad y la plegaria, hizo posible el nacimiento de la misericordia de Dios entre los hombres.

Mediante diez catequesis intentaremos aproximarnos al tercer evangelio y descubrir al Dios de la misericordia. La exposición de cada uno de estos temas se realiza mediante una estructura determinada: introducción, situación del episodio en el conjunto del evangelio, lectura del texto, elementos de la narración, síntesis final, propuesta de trabajo en grupo y reflexión personal.

Finalmente ofrecemos una breve bibliografía que nos permita profundizar en algunos aspectos del evangelio.

Recordemos que el evangelio no se estudia solo para conocer mejor a Cristo. El evangelio se lee y se estudia para seguir mejor a Cristo. Tan solo desde el seguimiento fiel de Jesús podemos llegar a conocer bien al Dios de la ternura.

# METODOLOGÍA

## 1. PARA LA LECTURA

La vida cristiana reposa en dos certezas esenciales: la conciencia de que estamos «en buenas manos», las manos de Dios, y el compromiso de vivir en nuestra vida cotidiana el amor que Dios nos ha entregado primero. Por tanto, al acercarnos a la lectura del evangelio debemos tener claros estos dos aspectos: es necesario conocer bien el evangelio, es decir, saber cómo son las manos de Dios que nos sostienen. Y es imprescindible vivir el evangelio en la existencia humana, o sea, poner en actuación la misericordia de Dios.

La lectura de Lucas, que presentamos en estas páginas, tiene el objetivo de ayudarnos a entender la misericordia de Dios y a actualizarla en el ámbito de nuestra vida. Cada uno de los temas se divide en dos partes. La primera constituye lo que podríamos denominar, en cierto sentido, un estudio del evangelio. En ella se explican los elementos teóricos que pueden ayudarnos a una comprensión más lúcida de la Palabra. La segunda parte presenta una lectura del texto con el objetivo prioritario de encarnar en nuestra propia vida el evangelio. Ofrecemos una doble propuesta metodológica: la lectura personal y la comunitaria.

### a) Lectura personal

La lectura personal tiene dos momentos: un momento de estudio y otro de interiorización:

- \* *Momento de estudio:* nos ponemos en silencio ante el Señor y le pedimos que nos permita acercarnos a la Biblia entendiéndola como Palabra de Dios. Después leemos despacio el texto del evangelio elegido. Seguidamente leemos la exposición teórica del tema, propuesta en este libro, con la finalidad de captar mejor el sentido del texto y, a la vez, para saber dar razón de nuestra esperanza a quien nos pregunte (1 Pe 3,15).
- \* *Momento de interiorización:* al estudiar el texto hemos podido captar su sentido más genuino. Ahora, en esta segunda ocasión, llega la hora de interiorizarlo. Para ello proponemos el método de la lectura creyente de la realidad. (Al final de esta introducción ofrecemos el esquema detallado de la lectura creyente de la realidad.)

## **b) Lectura comunitaria**

La lectura de Lucas que ofrecemos está pensada para la duración de un curso. Presentamos una introducción y después nueve fragmentos del evangelio para poder leer uno cada mes. El grupo bíblico puede reunirse dos veces al mes, cada quince días. La primera reunión se dedica preferentemente al estudio del evangelio, y en la segunda se insiste sobre todo en la aplicación a la vida. El grupo necesita un moderador que dirija el trabajo y coordine a los diferentes miembros.

### **1. La reunión de estudio puede presentar el siguiente esquema**

- Una vez reunidos los miembros del grupo, se comienza con una breve plegaria. El moderador de grupo se encarga de realizarla.
- Después se lee el texto del evangelio que se ha elegido. Se puede realizar la lectura directamente desde la misma traducción de la Biblia, pero para este momento proponemos leer la traducción que ofrecemos.
- Seguidamente, se leen las páginas de formación teórica que presentamos, intentando comprender bien todos los puntos. Es esencial un buen entendimiento del texto para después poder vivirlo y anunciarlo con claridad a los demás. Es importante que el moderador del grupo haya leído la explicación con anterioridad y pueda así resolver algunas dudas. También es bueno que los miembros del grupo hayan leído en casa la explicación teórica.
- La reunión concluye con una plegaria final.

### **2. Aplicación a la vida: La *lectio divina***

Al cabo de una quincena, el grupo vuelve a encontrarse de nuevo. Entonces se realiza la *lectio divina*, como método que nos permite aplicar el evangelio a nuestra vida. (Al final de esta introducción ofrecemos una metodología precisa de la *lectio divina*, y al final de cada uno de los capítulos aparece una propuesta, concreta y sistematizada, para aplicar la *lectio divina* a la reunión de grupo.)

## OBSERVACIONES

1. Cuando presentamos dos reuniones de grupo —una propiamente de estudio y otra preferentemente de *lectio divina*— debemos comprender que es una división puramente metodológica. No puede separarse el conocimiento del evangelio de su vivencia concreta. Por tanto, notaremos que, al realizar el estudio del evangelio, van saliendo muchas aplicaciones a la vida, que después se sistematizan en la *lectio divina*. Y cuando se practica la *lectio divina* surgen, a la vez, interrogantes teóricos acerca del texto estudiado.

2. La lectura del material teórico es importante y no debe descuidarse. Todo cristiano tiene obligación de saber dar razón de su esperanza. Para ello es esencial comprender bien los detalles del texto (costumbres judías, leyes, geografía, etc.) y los contenidos teológicos (misericordia, fe, humildad, etc.). Debemos aprender a explicar el contenido de nuestra fe a quien nos pregunte y acostumbrarnos a revisar con el grupo nuestro compromiso cristiano en la vida.

3. Durante los tiempos fuertes del año litúrgico (Adviento, Cuaresma, Pascua), es bueno que el grupo se reúna para la celebración de la Palabra o de la eucaristía.

4. Las reuniones deben realizarse en un clima de oración y compromiso. De ahí la importancia de cuidar la plegaria al principio y al final de cada reunión.

## **2. PARA EL TRABAJO EN GRUPO: *LECTIO DIVINA***

La *lectio divina* es un antiguo itinerario para la lectura cristiana de la Biblia. Los padres de la Iglesia pusieron los fundamentos y los monjes medievales desarrollaron los diversos pasos de que consta. El siguiente método de lectura de la Sagrada Escritura está inspirado en la *lectio divina* y consta de los siguientes pasos.

### **Introducción: Preparamos nuestro interior**

Antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios. Nos ponemos en presencia del Señor con una breve oración: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 Sm 3,10). Hacemos después unos momentos de silencio y concluimos con una breve plegaria, pidiéndole a Dios que abra nuestros corazones para entender su Palabra.

### **1<sup>er</sup> paso: Lectura atenta del texto (*lectio*)**

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir cuál fue el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

a) *Lectura*: se proclama en voz alta el texto elegido mientras todos lo escuchan atentamente.

b) *Silencio*: todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de su Biblia. (Las notas de la Biblia están al final de cada página.)

c) *Compartir*: los participantes comparten lo que han descubierto en la lectura del texto y de las notas, también aquello que no han entendido o les ha sorprendido.

### **2<sup>o</sup> paso: Nos dejamos interpelar por el texto (*meditatio*)**

En este segundo momento la atención se centra en descubrir el mensaje del texto en nuestra situación personal, comunitaria, social, etc.

a) *Lectura*: de nuevo se lee el texto en voz alta mientras los demás escuchan atentamente.

b) *Silencio*: cada uno lee el texto en silencio, preguntándose qué es lo que el Señor quiere decirle, tratando de descubrir su voluntad. Conviene fijarse en alguna palabra, en alguna acción de Jesús, en la situación de algún personaje, etc.

c) *Compartir*: los participantes comparten con las demás personas lo que han descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

### **3<sup>er</sup> paso: La Palabra nos exige una respuesta (*oratio-actio*)**

En este tercer momento respondemos a la Palabra de Dios. Podemos hacerlo a través de una oración, de un compromiso personal o de ambas cosas a la vez.

a) *Lectura*: se lee de nuevo el texto mientras los demás escuchan con atención.

b) *Silencio*: cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que este pasaje de la Escritura le sugiere, y buscando cómo poner en práctica la invitación que Dios le hace. Buscar una conversión personal, una acción en favor de la comunidad, un trabajo social, etc.

c) *Compartir*: cada uno puede hacer una breve plegaria que sea reflejo de lo que ha hecho en el tiempo de silencio, o compartir con los demás el compromiso personal o comunitario a que ha llegado.

### **Conclusión**

El encuentro termina con una oración común (padrenuestro u otra oración conocida por todos). También podemos elegir como conclusión un salmo relacionado con el texto leído. En esta plegaria pedimos a Dios la fuerza para llevar a término el compromiso que hemos asumido.

### **3. PARA EL TRABAJO PERSONAL: «LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD»**

1. Nos ponemos en silencio en presencia de Dios y le pedimos que ilumine nuestra vida.

2. A la luz de Dios miramos nuestra existencia y la realidad de nuestro mundo. Nos fijamos en alguna situación personal, o en algún problema o esperanza de nuestra mundo.

3. Leer: ¿qué dice la Palabra?

Leemos un texto de la Palabra de Dios, despacio. Intentando comprender lo que dice el texto y ayudándonos con las notas de la Biblia.

4. Rezar: ¿qué me dice el texto?

Volvemos a leer el pasaje bíblico lentamente. Ponemos nuestra atención en alguna palabra o en alguna frase. Después vamos repitiendo en nuestro interior, pausadamente, esta palabra o esta frase de la Escritura.

5. Actuar: ¿qué le respondo a la vida?

Esta palabra o actitud en que nos hemos fijado ¿qué aspecto de nuestra vida ilumina?, ¿cuál es el compromiso concreto y realizable que puedo adoptar desde esta plegaria?

6. Acabamos con un momento de silencio. Pedimos al Señor que esta Palabra que hemos meditado fructifique en el quehacer de nuestra vida.

**I**

**EL TERCER EVANGELIO**

El objetivo de esta primera parte consiste en esbozar los grandes trazos del tercer evangelio. Comenzaremos —a modo de introducción— intentando discernir qué es un evangelio y, seguidamente, procederemos a la descripción del evangelio de Lucas y a la explicación de su mensaje.

## ¿QUÉ ES UN EVANGELIO?

La palabra «evangelio» procede de la lengua griega y significa «buena noticia». Pero no una buena noticia cualquiera, sino una buena noticia muy especial. Denota un acontecimiento que por su propia naturaleza, tiene fuerza suficiente para transformar la vida de quien lo percibe. El «Evangelio» es «Buena Noticia» en el sentido de que quien lo lee con los ojos de la fe y lo entiende encuentra en él la misma fuerza transformadora de Dios.

En la literatura profana antigua, el término «evangelio» denotaba el sacrificio ofrecido con ocasión de un gran acontecimiento. Servía, también, para designar el anuncio de una victoria militar. Cuando nació el emperador Augusto, en el año 9 a.C., en una lápida encontrada en la ciudad de Pirene (Asia Menor) puede leerse: «El día del nacimiento del dios Augusto ha sido para todo el mundo el comienzo de la buena nueva (evangelio) recibida gracias a él».

De este modo, la palabra «evangelio» designaba, para la gente que vivía en la ciudad de Pirene, un acontecimiento especialmente importante. Implicaba un cambio sustancial en el modo en que iba a desenvolverse la vida de los habitantes de aquella ciudad. Con el advenimiento del emperador Augusto llegaron, ciertamente, tiempos de paz y prosperidad que propiciaron una mejora importante en las condiciones de vida.

La mayor parte del Antiguo Testamento se halla redactado en lengua hebrea. En los albores del siglo II a.C., la lengua más conocida y utilizada en el Próximo Oriente era el griego. Las conquistas de Alejandro Magno (357-323 a.C.) habían extendido el conocimiento del idioma griego en todos los ámbitos del saber. Entonces se constató la necesidad de traducir el Antiguo Testamento a la lengua griega.

Esta traducción se conoce con el nombre de traducción de «los Setenta». En dicha versión aparece algunas veces el término «evangelio». La «buena noticia» se refiere a la próxima llegada del «Reino de Dios». Este Reino no es otra cosa que la experiencia cotidiana de vivir amando. Por eso ese Reino es una buena noticia, un evangelio; vivir amando implica un cambio total en nuestra forma de existir.

En el Nuevo Testamento se cumple la gran promesa del Antiguo, la llegada del Reino de Dios. Jesús de Nazaret es el amor de Dios entre los hombres. Esta buena noticia de la presencia del amor de Dios entre nosotros la llamamos evangelio.

Por tanto la palabra «evangelio» significa «buena noticia»; pero una buena noticia con la suficiente fuerza para cambiar radicalmente nuestra vida. Para los cristianos, la verdadera buena noticia, el verdadero evangelio, es la misma persona de Jesús. Los cristianos no somos seguidores de ningún libro, ni siquiera de alguna moral especial. Los cristianos somos seguidores de una persona: Cristo Jesús. Él es la «buena noticia» capaz de transformar definitivamente nuestra existencia.

## **EL EVANGELIO SEGÚN LUCAS**

En los albores del Renacimiento, Dante Alighieri definía a Lucas como el «evangelista de la ternura de Dios» (*scriba mansuetudinis Christi*). Y, ciertamente, es así. Lucas, como todo evangelista, nos expone la salvación de Jesús y nos invita a seguir sus pasos. Al hablarnos de Él, Lucas, nos lo presenta con el rostro de la ternura y la misericordia de Dios. A lo largo de esta breve introducción intentaremos situar el evangelio de Lucas en su propio contexto histórico y cultural.

### **1. La comunidad de Lucas**

Si nos atenemos a la opinión de numerosos especialistas deberemos datar la redacción definitiva del tercer evangelio entre los años 80-90. Los estudiosos del texto de Lucas sitúan su redacción en la provincia romana de Acaya. Dicha provincia, geográficamente, se ubica en el sur de Grecia. Dos son los argumentos que han llevado a los exégetas a situar la redacción de la obra lucana en la provincia de Acaya y datarla entre los años 80-90:

1) Por una parte, cuando se analizan las características del texto griego de este evangelio, puede constatarse que el estilo literario y el vocabulario son semejantes a los utilizados en el sur de Grecia en aquellas fechas.

2) Por otra parte, disponemos del testimonio de algunos autores antiguos que hablan de la situación en la que se escribió este evangelio. Tanto la obra de Ireneo de Lyon, como el llamado «Prólogo antimarcionita», y un minúsculo manuscrito antiguo conocido con el nombre de «Fragmento Muratoriano» nos dicen que la obra de Lucas vio la luz en la provincia de Acaya.

¿Dónde está y cuáles son las características de la provincia romana de Acaya?

Como decíamos antes, se encuentra en la zona sur de la península Helénica. Su geografía nos descubre ciudades importantes como son Corinto y Atenas. En tiempos antiguos había sido el centro del mundo y el foco de la cultura clásica. Los grandes filósofos, Platón y Aristóteles, habían expuesto allí su pensamiento. También allí, Jenofonte escribió su historia. La provincia de Acaya, en sus mejores tiempos, había contemplado la obra de los más eximios arquitectos (la Acrópolis, el Partenón). Había admirado las obras escultóricas de Fidias y Praxiteles y venerado el genio militar de Pericles. Sin ninguna duda, aquella zona había constituido el centro cultural del mundo clásico.

Pero ¿qué quedaba en el siglo I de todo aquel esplendor cultural?

Prácticamente no quedaba nada. Los romanos habían conquistado aquellas tierras y las habían incorporado a su naciente imperio. En la mente y el sentir de las gentes únicamente restaba el recuerdo borroso del pasado. Recordaban la obra de sus antiguos filósofos y escritores, y admiraban la obra de sus artistas, pero ahora ya no eran el centro del mundo. Se limitaban a ser una provincia remota en un lugar empobrecido del Imperio Romano. La gente vivía sin esperanza. «Antes éramos el centro del mundo y ahora nos hemos convertido en nada», tal vez estas palabras, anidadas en el corazón de los hombres, los hundieran cada día más en la desesperación.

La desesperanza engendra siempre la angustia y el miedo. Y con el miedo no se puede vivir. Los habitantes de Acaya necesitaban sobrevivir, pero observaban que ya no les quedaban fuerzas para sacar su vida adelante. En su abatimiento pensaban que tan solo alguien venido de fuera podía salvarlos. Para sobrevivir no les que-

daba otra alternativa que servir a los pequeños señores (los tiranos) que, de una manera semejante al régimen feudal, administraban aquella zona empobrecida y remota.

Interiormente pensaban que nada ni nadie podía cambiar. Lentamente iban depositando su confianza y su vida en las manos de aquellos pequeños reyezuelos, implorándoles que, dejando caer unas «migajas de pan», les permitieran seguir viviendo.

En este ambiente social y cultural nació la primitiva comunidad cristiana de Acaya. Pablo, el apóstol de los gentiles, habría anunciado en aquellas tierras el Evangelio de Jesús. Los cristianos de aquella primitiva Iglesia procedían del paganismo y estaban imbuidos en la cultura popular griega.

La predicación cristiana anunció a aquellas gentes un acontecimiento fundamental en su existencia: *Cristo es el único Señor de la vida*. Ya no era necesario mendigar «migajas de pan» a los pequeños señores —los tiranos—, para conseguir sobrevivir. Cristo era el *único Señor*, solamente de Él brotaba la misericordia que hacía de la existencia humana una realidad digna de ser vivida.

## 2. ¿Quién es Lucas?

No estamos en condiciones de reconstruir la biografía precisa de nuestro evangelista, pero basándonos en los datos de la arqueología, en el testimonio de algunos autores antiguos y en el mismo texto evangélico, podemos esbozar algunos trazos que perfilen su figura.

Lucas viviría en la provincia romana de Acaya y participaría de la situación sociocultural del resto de la gente. También en su interior habría echado raíces la desesperanza que anidaba en el corazón de sus convecinos. Algún misionero cristiano —tal vez Pablo o algún discípulo suyo— le anunciaría la buena noticia del Evangelio de Jesús.

Ante el anuncio evangélico, Lucas se siente seducido por Cristo y se decide a seguirlo. Nuestro autor ha encontrado lo único que es importante descubrir en la existencia humana: *Cristo es el único Señor de la vida*. Lucas abandona la esclavitud que supone la dependencia de los pequeños señores, y se dispone a emprender la gran aventura de su existencia: seguir los pasos del Cristo Vivo.

La tradición cristiana nos cuenta que Lucas era médico y compañero de Pablo. Cuando leemos el tercer evangelio, apreciamos la pluma de un escritor erudito. Un buen conocedor de la lengua griega y un excelente estilista. Al analizar el vocabulario de su texto, apreciamos que unas 400 palabras reflejan una terminología propia del lenguaje de la medicina.

Una vez incorporado a la comunidad cristiana, Lucas se propone escribir un evangelio. Tal vez, en su corazón, se dijera a sí mismo: «Yo he experimentado la salvación de Jesús y me siento liberado por Él. Escribiré un libro en el cual contaré a mis hermanos mi experiencia de liberación. Les anunciaré gozosamente que Cristo es el *único Señor*. No vale la pena malbaratar la vida para sobrevivir al servicio de pequeños señores».

Observemos bien este detalle. Lucas no se propone realizar una descripción ni una biografía de Jesús. Lucas cuenta a sus discípulos una experiencia de fe: «He descubierto que *Cristo es el Señor* y quiero anunciaros que tan solo Él libera». Lucas escribe un evangelio. No nos presenta a Jesús para que lo admiremos de lejos, nos presenta al Señor de la misericordia para que nos decidamos a seguirlo llevando la cruz de cada día.

El Evangelio no se estudia para conocer mejor a Jesús o para conocer más datos referentes a su persona. El Evangelio se estudia para seguir a Cristo mejor; y siguiéndolo mejor es como se lo conoce en profundidad.

### **3. ¿Cómo redacta Lucas su evangelio?**

Ateniéndose a los datos literarios, los grandes comentaristas afirman que el texto de Lucas vio la luz entre los años 80-90. Hacía ya bastante tiempo que había transcurrido la vida pública de Jesús en Palestina. Lucas pretendía transmitir a sus lectores una experiencia de fe: la salvación que Jesús ha otorgado gratuitamente a todos los hombres y mujeres. Pero no podía inventarse los datos de la historia de Jesús. Por eso necesitó informarse bien antes de proceder a la redacción de su escrito.

En el prólogo de su obra (1,1-4), nos dice que para confeccionar su evangelio ha tenido en cuenta los escritos elaborados por otros autores: «Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros... he decidido yo

también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, illustre Teófilo...».

¿En qué escritos podría haberse basado Lucas para redactar su evangelio? La investigación literaria sostiene que el autor del «evangelio de la misericordia» habría recogido tres grupos de escritos diversos: el evangelio de Marcos, la llamada fuente «Q», y algunas narraciones que se transmitían en el seno de la propia comunidad de Lucas. Describamos sucintamente cada uno de estos tres bloques de escritos:

### **a) El evangelio de Marcos**

Según el parecer de los estudiosos, el evangelio de Marcos vio la luz por el año 70, y tal vez fuera compuesto en la ciudad de Roma. Con toda seguridad es el primer evangelio escrito.

De todas las cosas que podríamos comentar acerca de dicho evangelio, nos fijaremos tan solo en una. Al leer el texto de Marcos notamos que tiende a contarnos, preferentemente, lo que Jesús *hacía*. Las bienaventuranzas que nos transmiten los textos de Mateo y Lucas (Mt 5,1-11; Lc 6,20-23), y el padrenuestro (Mt 6,9-13; Lc 11,2-4), tan importantes para la vida cristiana, no aparecen en el texto de Marcos. Ocurre algo semejante con otros dichos y palabras de Jesús. Con ello no pretendemos afirmar que el texto de Marcos no nos diga en absoluto las cosas que Jesús *decía*. Tan solo deseamos indicar que de manera preferencial nos relata la actividad de Jesús.

### **b) La fuente «Q»**

Durante el siglo pasado, fueron los investigadores alemanes quienes más se dedicaron al estudio del NT. Cuando compararon los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), apreciaron dos detalles significativos:

- Prácticamente todas las cosas que nos narra el evangelio de Marcos, nos las cuentan también los textos de Mateo y Lucas.
- Existe un bloque importante de elementos de la predicación de Jesús que únicamente nos lo presentan Mateo y Lucas, pero que el evangelista Marcos no nos refiere.

Este conjunto de textos de la predicación de Jesús que nos han transmitido conjuntamente Mateo y Lucas, pero que no nos describe el texto de Marcos, se denomina *fente «Q»*.

¿A qué se debe un nombre tan extraño: fuente «Q»? En lengua alemana la palabra «fuente» se escribe «Quelle», la primera letra de la palabra «Quelle» es una «Q». Y como fueron los estudiosos alemanes quienes notaron la existencia de textos comunes a Mateo y Lucas que no aparecían en Marcos, dieron a este grupo de escritos un nombre en su propia lengua alemana: «Quelle», que habitualmente se abrevia con la letra «Q». Tiende a contarnos —preferencialmente— lo que Jesús *decía*: los discursos y las sentencias del Señor.

Es difícil dilucidar dónde y cuándo tuvo su origen el texto denominado *fuentes* «Q». Muchos investigadores modernos afirman que nació en Palestina alrededor del año 80. Tanto el estilo literario como el vocabulario que presenta dicha fuente tienden a confirmar esta hipótesis.

### **c) Narraciones de la comunidad lucana**

La comunidad de Lucas conocía algunos episodios de la vida de Jesús que no aparecen ni en el evangelio de Marcos ni en la *fuentes* «Q». Nuestro evangelista, desde el seno cálido de su comunidad, ha aprendido esas narraciones y decide transmitir las en su evangelio.

Estos escritos no son muy numerosos pero son especialmente significativos. Quizás sean los que mejor reflejan la misericordia y la ternura de Dios en favor de los hombres: los episodios referentes a María (Lc 1-2); parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37); parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-31); purificación de diez leprosos (Lc 17,11-19); Jesús y Zaqueo (Lc 19,1-9); los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35); parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14); el buen ladrón (Lc 23,39-44); etc.

Lucas, en su evangelio, se propone transmitirnos un mensaje de fe: Jesús es el Señor; el único que libera y el único al que merece la pena servir. Para redactar su obra se ha informado detalladamente. Ha recogido tres bloques de escritos: *El evangelio de Marcos, las fuentes* «Q» y *las narraciones que celosamente conservaba su comunidad*. Ahora viene el momento de otorgar una forma coherente y clara a todo este material. ¿Cómo llevará a cabo Lucas esta delicada tarea?

## **4. La obra del evangelista Lucas**

El texto de Lucas muestra tras de sí a una persona de gran cultura y erudición. El griego de su evangelio es el más elegante de todo el NT. Al observarlo con detención, apreciamos que 373 de las

palabras que utiliza son propias de su escrito. La erudición literaria de nuestro autor se manifiesta en muchos otros rasgos. Sitúa los acontecimientos dentro la historia universal de su tiempo: enmarca el nacimiento de Jesús en la época de César Augusto (Lc 2,1-3), y la predicación de Juan el Bautista en tiempos del emperador Tiberio (Lc 3,1-2). Se aprecia igualmente que escribe desde un ambiente urbano: donde Marcos nos presenta la típica casa palestina cubierta con arcilla (Mc 2,4), Lucas nos describe la casa de la ciudad cubierta mediante tejas (Lc 5,19).

Lucas dispone de numerosos elementos: la experiencia de su fe, la integración en una comunidad cristiana concreta, numerosos datos sobre la persona de Jesús que ha recogido en diversos ambientes, y finalmente una inmensa cultura. Con todos estos elementos nuestro autor se propone escribir una gran obra teológica. En ella explicará la salvación que Dios, a lo largo de la historia, ha ido revelando a todos los hombres. Esta gran obra de Lucas podemos dividirla en tres grandes bloques:

### **a) El tiempo de Israel**

Dios nos ha hablado desde siempre. El Antiguo Testamento nos relata la historia de la relación de Dios con los hombres antes de la llegada de Jesús. Dios crea la humanidad (Gn 1), y luego la acompaña a través de un largo proceso iniciado con Abrahán (Gn 12,1-3). La relación de Dios con los hombres pasa por la liberación y el perdón. El Señor libera a Israel de la esclavitud de Egipto y le otorga la Ley del Sinaí, tal como nos cuenta el libro del Éxodo. Mediante la presencia de los profetas, el Señor motiva constantemente a su pueblo a la conversión y a la Alianza fiel con Él.

La época de Israel corresponde al tiempo de las promesas proclamadas por Dios en el AT, pero: «el tiempo de la Ley y los Profetas ha durado hasta Juan» (Lc 16,16). El periodo de la revelación de Dios en el AT lo resume nuestro evangelista en la genealogía de Jesús (Lc 3,23-28). La genealogía es un texto curioso que nos describe la ascendencia de Jesús remontándola a Adán. En esta lista de nombres, no debemos ver un intento de facilitarnos la identidad de todos los antepasados de Jesús. Esta genealogía es una forma peculiar de resumir toda la revelación de Dios a lo largo del AT.

### **b) El tiempo de Jesús**

El tiempo de Jesús es, para el pensamiento cristiano, el centro del tiempo y de la Historia. El tiempo de Jesús nos lo describe Lu-

cas a lo largo de los veinticuatro capítulos de su evangelio. Durante la vida de Jesús halla cumplimiento la profecía del AT y todas las esperanzas de la humanidad. El estudio del evangelio de Lucas, es decir, el estudio del tiempo de Jesús es el objetivo de este trabajo. Por tanto, no nos detendremos aquí a explicar la estructura global de este evangelio, sino que lo haremos en un apartado especial.

### **c) El tiempo de la Iglesia**

La cultura y la pretensión teológica de Lucas es muy amplia. No se ha limitado a escribir un solo libro al que denominamos evangelio según Lucas. Nuestro autor ha escrito además otra obra: los Hechos de los Apóstoles, que es continuación del mismo evangelio.

¿Por qué se decide Lucas a redactar una segunda obra continuación de la primera?

Notemos que el evangelio nos ha presentado, en un breve fragmento, el tiempo de Israel (Lc 3,23-28). En aquella breve genealogía aparecía resumida la historia del pueblo judío hasta el nacimiento de Cristo. El resto de los capítulos de su evangelio constituyen el tiempo de Jesús, aquel período en el que llegan a su plenitud, en la persona de Cristo, las promesas del AT.

Hay un grupo de personas que, por expresa revelación de Dios, tienen la experiencia de la Resurrección de Jesús (Lc 24). El Señor no es un recuerdo utópico del pasado, sino alguien vivo y presente entre nosotros. Ese grupo de creyentes en la Resurrección de Jesús constituyen la Iglesia. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra el tiempo de la Iglesia. El período en que la Palabra de Dios, gracias a la predicación de los apóstoles, se extiende por todo el mundo: desde Jerusalén hasta Roma, y desde la Ciudad Eterna a los confines de la Tierra.

El plan que nuestro autor otorga a esta segunda obra es el que subyace tras unas palabras de Jesús: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8). De ese modo, podemos dividir el Libro de los Hechos en tres grandes secciones:

#### *1ª La Iglesia de Jerusalén (1,3-8,1)*

El texto se mueve alrededor de los acontecimientos de Pentecostés y nos describe los cuatro grandes ejes en que se estructura la Iglesia: *celebración, misión, catequesis y diaconía*. Pedro es el protagonista de la mayor parte de acontecimientos narrados.

## *2ª La Iglesia se expande hacia Palestina y Siria (8,1-12,23)*

El martirio de Esteban desata la persecución contra la Iglesia, lo que obliga a muchos a huir de Jerusalén. Pero esta persecución permite expandir el Evangelio en toda Judea y también a las regiones limítrofes.

## *3ª La Iglesia llega a los confines de la tierra (13,1-28,31)*

El texto comienza presentándonos a la comunidad de Antioquía de Siria. De allí partirán los misioneros que llevarán el Evangelio por tierras de Asia y Grecia. La Palabra de Dios llega a Roma, centro del mundo antiguo, y desde allí se expandirá a los confines del orbe. Pablo, mediante sus viajes apostólicos, se convierte en el protagonista de esta última sección.

Cuando Lucas redactó su evangelio se documentó bien y utilizó diversas fuentes: el evangelio de Marcos, la fuente «Q» y los relatos propios de su comunidad. Al escribir el libro de los Hechos, el evangelista ha utilizado fuentes de información distintas. ¿Qué fuentes ha utilizado? Es difícil dar una respuesta clara a esta pregunta, pero en la lectura del texto, al observar las narraciones y los discursos, vemos diferencias notables entre ellos. Esas diferencias se deben a los diversos documentos de los que se ha valido nuestro autor.

Nuestra curiosidad puede formular una pregunta: si el libro de *Hechos* es una continuación del evangelio, ¿por qué estas dos obras se hallan separadas en el Nuevo Testamento? Se separaron las dos obras cuando los cristianos desearon disponer de los cuatro evangelios en un mismo códice. Esto debió ocurrir muy pronto; tal vez antes del 150. Es posible que el título «Hechos de los Apóstoles», se confiriera a este libro siguiendo la moda de la época que conocía ya «Hechos de Aníbal», «Hechos de Alejandro», etc.

Toda la obra de Lucas gira alrededor de Jesús. El AT prepara su venida. En el evangelio se cumple la promesa. En el tiempo de la Iglesia se expande la Palabra de Jesús hasta los confines de la Tierra.

## **5. Estructura del evangelio según Lucas**

Como decíamos antes, la obra de Lucas comprende dos libros: el Evangelio y Hechos de los Apóstoles. El evangelio corresponde al *tiempo de Jesús*. En él se verifican las promesas del AT, a la vez

que se prepara el *tiempo de la Iglesia*, descrito en el libro de *Hechos*. Este apartado tiene por objeto presentar, brevemente, la estructura del *Evangelio*. Realizaremos una presentación sencilla, que nos permita ubicar en el conjunto del evangelio los pequeños fragmentos que vamos a estudiar después. Atendiendo a la opinión de algunos comentaristas, el evangelio de Lucas se divide en tres grandes apartados:

**a) Anuncio del Reino a todo Israel, empezando por Galilea (4,14–9,50)**

Jesús inicia su ministerio exponiendo su proyecto en la sinagoga de Cafarnaún. En aquella ciudad comienza a predicar, realiza las primeras curaciones y llama a sus primeros discípulos. La acción y la palabra no pasan desapercibidas. Jesús comienza a experimentar las primeras confrontaciones con los fariseos y con los garantes del sistema vigente. Elige a los Doce y con ellos comienza a predicar a las multitudes. Las palabras de Jesús se convierten siempre en misericordia para con todos: la misericordia de Jesús se manifiesta como curación y perdón.

Los *Doce* reciben el encargo de salir a los caminos para predicar la Palabra y expulsar demonios. Jesús se transfigura ante sus discípulos, y ellos se entusiasman al contemplar la auténtica identidad de Jesús. El Señor les advierte que seguirlo a Él es un camino duro, su senda conduce a Jerusalén, lugar de persecución y muerte.

**b) El gran viaje de Jesús a Jerusalén (9,51–19,28)**

Jesús emprende, juntamente con sus discípulos, el largo viaje hasta Jerusalén. Todo el tiempo de este camino constituye una gran catequesis de Jesús a sus discípulos. De alguna manera podríamos decir que Jesús, en esta sección del evangelio, se transforma en «Palabra». Una Palabra que va instruyendo profundamente a sus seguidores y los prepara para el *tiempo de la Iglesia*. Subiendo a Jerusalén, el Señor recuerda a sus amigos las exigencias de la vocación apostólica, y les indica el premio de la tarea evangelizadora: «Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo» (10,20).

La enseñanza de Jesús recorre todos los campos de la existencia cristiana: oración, sinceridad, pobreza, servicio, conversión, misericordia, renuncia, humildad, corrección fraterna, responsabilidad, y sobre todo, el gran mandamiento del amor (10,27). Esta

enseñanza la expone con numerosos discursos y parábolas, poniéndola en práctica con algunos milagros.

La Palabra de Jesús no es neutra, engendra conflicto. Con rapidez crece la oposición a Jesús en todos los círculos que detentan el poder: fariseos, maestros de la Ley y, en definitiva, todos aquellos que viven apegados a las riquezas.

### **c) La narración de la Pasión y Resurrección de Jesús (19,29–24,53)**

Jesús entra triunfalmente en Jerusalén, pero ese gozo se trastoca rápidamente en sufrimiento. Enseguida comienza la confrontación con el templo y sus instituciones. Durante el día enseñaba en el templo y salía a pasar la noche en el monte de los Olivos; y todo el pueblo madrugaba para ir adonde Él estaba y escucharle (cf. 21,38).

Los dirigentes no pueden soportar la liberación que las palabras de Jesús suscitan en las masas. Después de celebrar la Pascua con sus discípulos, Jesús se dirige al monte de los Olivos. Allí es detenido y conducido ante el Sanedrín, y después ante Pilato y Herodes. El procurador romano lo condena a muerte, y Jesús emprende el camino del Calvario. Jesús muere en la cruz y es enterrado en un sepulcro próximo.

La muerte de Jesús no significa la última palabra en su existencia. El primer día de la semana las mujeres van al sepulcro con los aromas que habían preparado. Pero encontraron retirada la piedra que cubría la entrada de la tumba. Entraron en el sepulcro pero no hallaron el cuerpo de Jesús. Se presentaron ante ellas dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?; no está aquí, ha resucitado» (cf. 24,1-5). Jesús resucitado se aparece a los discípulos y, después de darles las últimas instrucciones, asciende al Cielo.

Esos tres grandes bloques van precedidos de dos fragmentos a modo de preludios:

— *Los relatos de la infancia de Jesús (1,5–2,52)*

Los dos primeros capítulos de la obra de Lucas constituyen una especie de prólogo a todo el evangelio. El autor concentra en esta sección un buen resumen de las características personales de Jesús: Él es el Señor que actúa desde la misericordia. Pero su vida no va a ser fácil ni triunfal ante los ojos humanos; las profecías de

Simeón y Ana prefiguran el sufrimiento que le aguarda por proclamar el Reino.

El personaje más significativo de esos capítulos es María, la madre de Jesús, desde cuya mirada se contempla el auténtico origen y el futuro ministerio del Señor. Al narrarnos los acontecimientos de la infancia, el texto los va contraponiendo a los sucesos que acaecen en la vida de Juan el Bautista. Destacando que Juan es el precursor del Señor, y mostrándonos a Jesús como el que lleva a término la plena voluntad de Dios.

— *La predicación de Juan Bautista  
y las tentaciones de Jesús en el desierto (3,1-4,13)*

Podríamos afirmar que esta breve sección tiene un triple significado:

a) Nos presenta la figura de Juan Bautista (3,1-22). El profeta que llama a la conversión y prepara el ministerio de Jesús.

b) Mediante una genealogía (3,23-38) nos resume el *tiempo de Israel*: los avatares del pueblo judío a lo largo del AT y su espera anhelante del Mesías.

c) Las tentaciones de Jesús en el desierto (4,1-13) adquieren significación programática. Durante el siglo I los habitantes de Palestina esperaban la pronta llegada del Mesías, el enviado de Dios que pondría remedio a los males que aquejaban al pueblo.

Las gentes esperaban que el Mesías prometido actuaría bajo un triple aspecto: sería alguien deslumbrante que ejercería su función mediante el poder y la riqueza. En definitiva es el Mesías que deseamos todos, y el que, sin darnos cuenta, anhelamos en nuestro interior: el afán de poder, el ansia de tener y el deseo de aparentar.

La narración de las tentaciones nos indica que Jesús es el Mesías; pero no va a actuar con las características mesiánicas que la sociedad de su tiempo esperaba. Jesús ejercerá su mesianismo desde la humildad, la actitud de servicio y la experiencia de una vida compartida con todos.

## **6. La persona de Jesús en el evangelio de Lucas**

Cada uno de los cuatro evangelistas tiene un modo peculiar de presentar a Jesús. Mateo nos lo muestra como el *Mesías* prometido en el AT. Marcos —en el principio y final de su texto— nos lo des-

cribe como *Hijo de Dios*. Juan, en el poético prólogo de su obra, nos lo presenta diciendo que es la *Palabra*. Lucas nos muestra a Jesús como el *Señor*. El término aparece en todo el texto lucano, desde los relatos de la infancia (2,10-11) hasta las narraciones de apariciones (24,3-34).

### *¿Qué sentido tiene llamar a Jesús el Señor?*

Los habitantes de la provincia de Acaya buscaban la salvación en el servilismo dirigido a los pequeños *señores* que gobernaban aquel pobre y perdido territorio del sur de Grecia. Cada vez aumentaba su desesperanza y su certeza en la imposibilidad de salir del creciente desaliento. Lucas les dirá que Cristo es el verdadero *Señor*. El único en quien vale la pena creer, el único que salva; el único que en la situación desesperada de sus vidas puede dar sentido a su existencia.

Jesús es el Señor que salva y libera. Aparece aquí un segundo aspecto de Jesús: Él es el Salvador. En todo el evangelio se observa la salvación que Jesús ha venido a otorgarnos. Jesús es el Señor que salva. Pero su salvación no se realiza desde el poder ni desde el tener, ni tampoco desde la apariencia deslumbrante. Jesús es el Señor que salva actuando desde la misericordia y la ternura con los pobres y los débiles.

El Dios misericordioso ha sido considerado como el tema fundamental en este tercer evangelio. Basta echar una rápida ojeada a las parábolas de la misericordia (Lc 15) y a todas las escenas de perdón. Pero nuestro vocabulario cotidiano confunde, habitualmente, el significado de dos palabras: «misericordia» y «lástima». Ambas voces tienen un significado muy distinto. Convendría distinguirlas antes de proseguir nuestro estudio.

La palabra «misericordia» se origina en la lengua latina y es el resultado de la suma de dos términos distintos: *Miser* que significa «pobre», y *corda* que traducimos por «corazón». La «misericordia» es la capacidad de entregar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mi hermano. Así actúa siempre Jesús: al corazón pobre de la pecadora, Jesús le entrega el perdón; a la mirada deshecha de Pedro en las negaciones, Jesús la llena con el consuelo; el sufrimiento desesperado del buen ladrón en la cruz lo colma el Señor con la certeza de Reino. La misericordia pasa siempre por el esfuerzo de arrancar algo de mí, para que sirva al crecimiento humano del otro.

¡Qué distintas son la lástima y la misericordia! La lástima implica darse cuenta de la pobreza del otro y sentir, por qué no, remordimiento ante el dolor del hermano. Pero la lástima acaba siempre

por pasar de largo ante el sufrimiento del prójimo y tolerar que el estado de opresión se mantenga de manera permanente. La misericordia, recordémoslo, es algo muy distinto: entregar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mi hermano para que este crezca en humanidad. La misericordia es una gran virtud, la lástima no pasa de ser un triste defecto.

Cristo, el Señor que libera desde la misericordia, se caracteriza —especialmente en este evangelio—, por una actitud constante de plegaria: el contacto permanente y fiel con el Padre. En los momentos cruciales de su vida el texto muestra a Jesús en actitud de profunda oración: en el bautismo (3,21); durante la predicación (5,16); al elegir a los Doce (6,12); antes de exigir a los discípulos una opción radical (9,18); durante la transfiguración (9,28-29); la relación filial de Jesús (11,1); Getsemaní (22,39-46); etc. A la vez que es ejemplo de actitud orante, Jesús recomienda la oración a todos sus seguidores (11,5-8; 18,1-8).

Así como Jesús es el gran protagonista del evangelio, el Espíritu Santo lo es del libro de los Hechos. Pero también en el evangelio se halla presente la acción del Espíritu. Destaca la relación del Espíritu con la persona de Jesús (4,1.14.18; 10,21); y también con la comunidad creyente (1,15.41.67; 2,25-27; 3,16; 11,13).

## **7. Actitudes para poder comprender desde la fe el evangelio de la misericordia de Dios**

La razón nos mueve a buscar la verdad pero quien realmente la encuentra es el corazón. El Evangelio necesita ser comprendido y vivido desde la fe. La actitud de fe es la que nos permite experimentar a Jesús como el Señor que actúa en nuestra vida desde la misericordia, y nos permite conocerle a través de la plegaria constante.

Los evangelios están poblados de personajes que son ejemplos para la comprensión de la salvación que Jesús nos otorga. En el evangelio de Lucas podríamos hablar de muchos de esos personajes, pero nos fijaremos solamente en dos, especialmente significativos: Teófilo y María.

### **a) Teófilo**

El nombre propio «Teófilo» significa en griego «amigo de Dios». Nuestro autor nos lo sitúa al inicio de su evangelio (1,1-4) y en el comienzo del libro de los Hechos (1,1-5). De ese modo y bajo el as-

pecto literario, la obra de Lucas aparece como una larga carta que el autor remite a su compañero Teófilo.

Además de su implicación literaria, el nombre «Teófilo» adquiere también una fuerte connotación religiosa. Para comprender el evangelio es necesaria la actitud interior de desear ser «amigo de Dios». Recordemos que «ser amigo de Dios» no es otra cosa que seguir a Jesús cargando la cruz de cada día. El Evangelio no se estudia únicamente para conocer mejor a Jesús, se profundiza para seguirlo mejor. Solo desde el seguimiento radical de Jesús puede conocerse el verdadero rostro de Cristo. La amistad es la forma más privilegiada del amor, porque es aquella relación que brota de la libertad.

Tengamos eso muy presente: el Evangelio de Jesús no es nada si no significa el todo en la vida. El estudio del Evangelio que no implica una vida de oración y una constante práctica de la misericordia llevando la cruz cotidiana, se convierte en un aprendizaje de «datos» sobre Jesús que, a la larga, vacían nuestra vida de la auténtica existencia a la que está llamada.

## **b) María**

Los relatos de la infancia de Jesús (1,5-2,52) colocan ante nuestra mirada el rostro de numerosas personas: María, Zacarías, Isabel, José, Simeón, Ana. En ellos se encarna ejemplarmente la fe y la esperanza de Israel y la redención de Jerusalén (2,25.38). Ellos esperaban con pasión la llegada del verdadero Mesías libertador de su pueblo. De todos estos personajes el más importante es, sin duda, María. Así como Teófilo es el símbolo de la necesaria amistad con Dios, María es el ejemplo de la humildad y de la pobreza necesaria para captar el sentido profundo del Evangelio.

Una de las oraciones más bellas del NT es el *Magnificat* (1,46-55). Son muchos los elementos que podríamos destacar de este cántico, pero nos fijaremos en dos frases de María:

- (1,48): «...porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava».
- (1,52): «...a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos».

La primera frase destaca la actitud de la humildad y la segunda insiste en la pobreza. Sin una clara opción por los pobres y sin una existencia humilde, no es posible el seguimiento de Jesús.

Cuando hablamos de humildad tenemos, a veces, una idea distorsionada de lo que significa. Pensamos, a menudo, que ser humil-

de consiste en recorrer la vida teniéndonos por poca cosa, o considerándonos continuamente como inferiores a los demás. Eso es una actitud paralizante que nos impide crecer en humanidad, porque perdemos la vida comparándonos con los demás. No es verdad que seamos nada, la verdad es que somos hijos de Dios.

¿Qué es verdaderamente ser humilde? El término humildad es una voz que se origina en la lengua latina *humus*, *humilis* y significa «tierra». Humilde es aquella persona que está sobre la tierra, que «está con los pies en el suelo». Es decir, es humilde aquel que sabe mirarse a sí mismo, a los demás y a las cosas como realmente son, y no como le gustaría a él que fueran. Humilde es aquel que mirándose a sí mismo no tiene miedo de su persona y sabe discernir qué es aquello de lo cual ha de convertirse y qué es aquello en lo que debe aceptarse.

Solo la verdadera humildad permite el desapego de las riquezas y la determinante opción por los pobres. Aquel que no es humilde tiene necesidad de apegarse a muchas cosas para poder vivir, y esas cosas hacen difícil la opción por el Reino de los Cielos.

Esos dos personajes, María y Teófilo, nos han sintetizado las virtudes imprescindibles para vivir el Evangelio: la amistad con Dios, la humildad y la opción por los pobres. Sin esas tres actitudes el Evangelio deja de ser «Buena Nueva» y se convierte en una obra más de las que se editaron en el siglo I referida a un destacado personaje histórico. Vamos a acercarnos a la lectura del evangelio de Lucas con los ojos de la fe y con la confianza de ser miembros de la Iglesia. Solamente eso podrá suscitar en nosotros la humildad y el espíritu de plegaria, imprescindibles, para comprender nuestro relato como «Buena Nueva».